



Raymundo Riva Palacio

## ■ El enemigo, dentro

Tamazula es una pequeña comunidad enclavada en la Sierra Madre Occidental que sólo tenía en su historia haber sido el lugar donde nació Guadalupe Victoria, el primer presidente del México republicano. Pero esta semana, cortesía del gobierno de Felipe Calderón, la prensa tuvo acceso a un rancho en sus montañas, donde se encontraba un megalaboratorio de drogas sintéticas que supuestamente pertenecía a uno de los jefes del cártel de Sinaloa, que acababa de ser tomado por el Ejército. La prensa recorrió parte del enorme rancho —caminarlo de un lado a otro lleva seis horas—, donde había cabañas sin lujos ni extravagancias, y unas cuantas cuatrimotos con las cuales se desplazaban en el bosque.

No tenían mucho de haberse ido quienes ahí vivían y trabajaban, pero tampoco huyeron apresuradamente, como se han dado otros casos, como Arturo Beltrán Leyva en la ciudad de México en 2007, o Servando Gómez Martínez, *La Tuta*, hace unas semanas en Michoacán, quienes alcanzaron a huir momentos antes de ser detenidos, dejando inclusive la comida caliente, gracias a un "pitazo". En esta ocasión, el "pitazo" fue más oportuno, pues aunque no pudieron llevarse toda la carga de droga, tampoco salieron por peteneras. Fue una operación "limpia" —es decir, sin muertos, heridos, pero tampoco detenidos—, como parte de la guerra contra el narcotráfico. Pero sobre todo, fue una

acción donde los militares aplicaron el método "de atole" con la opinión pública.

Informar de golpes espectaculares sin contexto y antecedentes, es desinformar. Alguien en el gobierno tiene que estar autorizando el engaño. Tamazula es el último botón de muestra. Las autoridades señalaron que llegaron a ese rancho por una denuncia de los lugareños, aunque su presencia en la comunidad lleva tiempo. Esto los coloca en contradicciones, sobre si estaban y se fueron, o nunca dejaron de estar y esconden algo. Eso lo saben con detalle o tienen que precisarlo las autoridades militares

e informarle al presidente Felipe Calderón. Lo que no pueden alegar es que desconocieran lo que pasa ahí o con la actividad aérea de narcotraficantes en la zona.

Tamazula, aunque en la sierra y acompañado orográficamente por barrancas, no es un lugar en medio de ninguna parte. Se encuentra a unos 90 minutos de Culiacán y a 20

minutos en helicóptero de Badiraguato, el emblemático municipio sinaloense donde nacieron muchos de los capos del narcotráfico, en la cárcel, prófugos o muertos, que han operado en México durante décadas. Apenas si llega a los dos mil habitantes, pero tiene cuatro aeródromos. Uno —donde están los restos de un avión estrellado— se encuentra justo en las afueras de la cabecera municipal, Tamazula de Victoria, y otros tres un poco más alejados, dos al sur, conectados por dos diferentes carreteras, y uno más al noroeste, junto al río y las montañas. Las operaciones aéreas clandestinas suelen ser cotidianas.

Esas pistas han estado ahí durante cuando menos todo lo que va de este siglo, y no se necesita tener acceso a información confidencial para saberlo. Cualquier persona con un Internet puede tener la misma información. Le significará un esfuerzo de menos de cinco minutos, utilizar el programa gratuito de Google Earth y buscar "Tamazula, Dg., México", para que le aparezca el mapa de la zona. Lo demás es jugar un poco con los instrumentos que también regala Google para acercarse a la Tierra. Con unos



cuantos clicks uno puede ir descubriendo fácilmente las pistas en el municipio. Los municipios duranguenses en toda esa zona están llenos de pistas. Una de ellas se encuentra en el colindante Tepehuanes, una pequeñísima comunidad en las faldas del Cerro del Oso. La peculiaridad es que cerca se encuentra Guanaceví, que no tiene aeródromo, y que de acuerdo con el obispo de Durango, Héctor González, es donde vivía Joaquín *El Chapo* Guzmán.

Uno podría decir simplistamente que el gobierno es tan incapaz, que ni siquiera utiliza Google o YouTube. Ojalá y ése fuera el verdadero problema. Pero no es así. La diseminación de propaganda militar esta semana en Tamazula,

una de sus peores por las denuncias de violación de los derechos humanos en la guerra contra las drogas, provoca suspicacias. La inteligencia militar no es disfuncional. La información a la cual se llega por Google la tienen, de mayor calidad, por medio de sus propios métodos de acopio. Desde hace casi 30 años, por ejemplo, un subsecretario de Hacienda que quería ser gobernador de Veracruz mostró sobre su escritorio un mapa del estado donde había contabilizado 600 pistas clandestinas. La investigación contra el exgobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva, fue ordenada por el presidente Ernesto Zedillo cuando le informaron de la construcción no autorizada de pistas aéreas. En ese entonces no existía Google, pero la información entregada al gobierno era sólida y se actuó en consecuencia.

Llegar a un rancho en Tamazula donde no había nada, con pérdidas económicas marginales para los narcos y seguir alimentando la

propaganda sobre los éxitos militares en la guerra contra las drogas, tiene que ser cuestionado y contrastado con los hechos que han omitido.

No aclaró el Ejército por qué hasta ahora actuaron en el rancho, ni la razón para hacer de lado la información sobre los aeródromos en ese municipio, o cómo fue posible que se escaparan todos los criminales que operaban un megalaboratorio que dice es quizás el más grande del país. Extraño.

En el sexenio pasado, el "pitazo" de un militar permitió que *El Chapo* no pudiera ser reapprehendido. Otro "pitazo" evitó que recientemente se detuviera a *La Tuta* en su vieja base de Arteaga, y que los 11 militares encubiertos que estaban a punto de caerle, fueran ejecutados. Según un funcionario federal, la delación de los agentes de inteligencia del Ejército, fue hecha por otro militar. La guerra contra el narcotráfico es muy sangrienta y muy violenta, cierto, pero se magnifica cuando el enemigo está adentro. ☒

[rrivapalacio@ejecentral.com.mx](mailto:rrivapalacio@ejecentral.com.mx)  
[www.ejecentral.com.mx](http://www.ejecentral.com.mx)

---

*La diseminación de propaganda militar esta semana en Tamazula, una de sus peores por las denuncias de violación de los derechos humanos en la guerra contra las drogas, provoca suspicacias*